



Proletarios de todos los países, uníos!

EL DIARIO DE ALBACETE

(Cuarto época)

Órgano del Partido Comunista (S. E. de la I. C.)

Año II

Lunes, 25 de julio de 1938

Núm. 227

leyendas de los maestros de 1936-39
españoles una cuestión de honor. Debe serlo para todo, y por tanto, una cuestión previa.

Los tristes días que han ido atravesados, el pueblo español, están bendic平os o están agotados.

El pronunciamiento militar fracasó a las 18 horas, y estos dos años transcurridos, en que vivimos en más o menos recibido sometido a su curso en hombres y en material y la numerosa presencia de monjes, están demostrando que hubo e cedido el movimiento seguidamente al pronunciamiento sin la ayuda exterior.—(Adán)

Hace dos años hoy se liberó Albacete ¿COMO HEMOS DE COMMEMORARLO?

Abriendo las espiras de nuestras energías y recursos; formando en el Ejército con orgullo, con disciplina y con valor; elevando la producción el 1.000 por 100; dejando el campo limpio de meses; estrechando la vigilancia en la retaguardia; soldando todavía más fuerte la unidad de todos los antifascistas dentro del Frente Popular; agrupándonos con el máximo apoyo y obediencia, al Gobierno de unión nacional

Superando el heroísmo, el sacrificio y el esfuerzo para hacer de hierro nuestra resistencia y que en ella se estrelle el invasor

Seis días bajo el fascismo

EL PUEBLO DE ALBACETE DESDE LA SUBLLEVACION HASTA SU TRIUNFO

Hablamos en nuestro número de lunes anterior sobre los hechos acontecidos en Albacete en el día y la noche del 19 de Julio, fecha en que los tricornios siniestros, aliados con lo más podrido de la sociedad española, consumaron su traición y su crimen en nuestra capital. Correspondiendo hoy resellar, también brevemente, como se desenvolvió la vida de Albacete durante la semana en que esa media asquerosa de tipos diversos ejerció su poder.

Apenas poseicionados de los puestos de dirección empezaron a ponerse de manifiesto las ambiciones personales de la cuadrilla de traidores.

El falso teniente-coronel Martínez Moreno, gobernador militar, lanzaba con profusión desde la radio notas comunicatorias para que los obreros, que habían declarado la huelga, se reintegrasen al trabajo, pero los más conscientes y abnegados no sirvieron sus pretensiones, burlando la vigilancia establecida, marchando a los pueblos a unirse con los núcleos de campesinos y fuerza. Los que se anuncianan venían a reconquistar Albacete.

De la Alcaldía se hizo cargo Aurelio Romero Benítez y de la Diputación provincial, Joaquín Povea. De la Guardia Civil se trasladaron a Albacete, casi sin excepción, los mismos jefes y suboficiales, con lo que probó su lealtad a la adhesión al régimen republicano a que estaban obligados a servir.

El cuartel de la Guardia Civil era el cuartel general de donde partían las patrullas armadas para expulsar a una avanzadilla fascio-

realizar la caza de los hombres de izquierda.

A pesar de los «tristes» y de los asaltos a la romana, ni dirigentes ni dirigidos derrotaban en sus ouvidos y en sus gestos la afrenta-fasciación que proporciona el triunfo. Las radicales facciones de varias poblaciones que estaban en poder de la trinchera, aseguraban que su movimiento había triunfado plenamente. Pero los de Madrid, Valencia, Barcelona, como más importantes, seguían publicando las ordenes y las indicaciones que facilitaba el Gobierno legítimo. Esto era un jardín seco fijado sobre el entusiasmo de los circunstanciales amigos de Albacete. Aumentó esta fraternidad cuando el día 21 por la tarde un avión leal arrojaba sobre la capital paquetes del periódico «Ahorita» con profusión de fotografías reflejando la temática del pueblo del cuartel de Madrid y de otros puntos de Madrid.

(Pasa a la página cuarta)



El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por Manzanares; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Teruel; más allá de Valencia, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

El general Rojo, militar de siempre, ulterior a del prelio; cerebro, por la carretera de Teruel; más allá de la Sierra de Javalambre, por la carretera de Villastar.

</

Al final de cada jornada una promesa: SUPERARNOS AL DIA SIGUIENTE

Por qué confiamos en la victoria

BALANCE DE DOS AÑOS DE GUERRA

En este mes de julio, espuma el pueblo. Su susurro diurno de guerra. Sus latentes emociones, las gestas de héroes, las risas y el grito de que ha sido proletaria en el decurso de estos veinticuatro meses, se oyen cada vez más en su exacta medida. ¡Es ya de nuestro pueblo dar rienda a su dureza por días enteros, por minutos...

A cada instante de estos setenta días, se ha cumplido una hazaña: ha perdido el nombre de la República que calla para siempre en aras de la independencia nacional, se ha perdido la victoria contra el valer y de la libertad. Frente a un enemigo roto hasta los dientes, pero sin perder su alma.

¿Qué ha pasado en estos dos meses? Los soldados muertos no tienen más una posición con el enemigo?

—No, ésta es la otra cara del cobarde, el enemigo encubierto en su neutralidad miseria, sien y ces más temible y a querer —como ha dicho el doctor Negrín— que el que nos combate en las trincheras; si pasáremos al derribato, que nuestras posibilidades de triunfo están mermadas. (Que todo está perdido).

Llegamos al reciente sentido de la confusión. Remontémonos el día 18 de julio de 1936. ¿Qué ocurría?

El Ejército popular y de casta se había sublevado integralmente. Alfonso XIII, la burguesía gran proporción, el círculo —y la masa capitalista que sostiene un gran número de ergamientos de la máquina del Estado subvertidos de antemano y dispuestos a cooperar a la traición. El Cuerpo diplomático apresado a difundir por todo el mundo inmediatamente de iniciada la subversión la falsedad y la calumnia.

Y entiendo de toda esta fuerza subversiva quienes estaban para defendernos la independencia y el Deporte?

En cambio yo veo que el pueblo —Fu bocanadas valerosas militares que se lanzaron armados de escopetas a detener el avance de la multitud en la Sierra de Guadarrama, en Aragón, en Extremadura

en Andalucía. El pueblo que se contró de repente sin Gobierno, sin armas, sitiado en todos los rincones de España. ¡Cierta es la frase de que el 18 de julio el Gobierno de la República solo era «una de la Puerta de Sol de Madrid! Y sin embargo se luchó y se venció. Y se tomaron pueblos y más pueblos. Y cayeron en poder del Gobierno capitales y más capitales, y Madrid, Barcelona y Valencia lucharon y triunfaron. Y Albacete de pés. Y hoy sigue siendo libre. Y no tenemos Ejército. Y crecimos del más elemental armamento. Y nos faltaba organización. Y Depósito. Y un Gobierno de Unión Nacional que se viene resistido por la totalidad de todo el pueblo antifascista.

¿Cómo estamos hoy? ¿Es o no es fuerte el Gobierno? ¿Nuestro enemigo está o no quebrado después de dos años de fructuosas tentativas recurriendo a matar a la población civil, a fundir a los extranjeros, a exportar cuando se produce en el terreno que ocupa para pagar el material de guerra que en inmensas proporciones le facilitan Alemania e Italia a cambio del mineral, del trigo y del aceite españoles cambiados a precios de usura porque les convence que será el único beneficio (Pasa a la página cuarta)

EL REPARTO DE ESPAÑA

GIBRALTAR.—Toda la región andaluza se está llenando de alemanes: Aviadoras alemanas, técnicos alemanes, jefes de Correos y telégrafos, de Aduanas alemanes; directores de empresas e ingenieros alemanes. Todo alemán. Andalucía, la esclavizada, la aprisionada entre plomo y sangre se convierte color de alemana, como el Norte, como la vieja Castilla, —a los extranjeros extraña— que los malos padrones, los traidores a su Patria, a su honor, a su sangre, a su historia, han entregado atada de pies y manos. Ahora bien penetrados, bien impregnados y absorbidos por los alemanes las otras regiones, van llegando a Gibraltar.

El barco de guerra nazi «Admiral Scheer» acaba de desembarcar en Algeciras un elevado número de ofi-

No estábamos solos

«Los trabajadores de la Unión Soviética, al prestar a los masas revolucionarias de España la ayuda de que son capaces, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reactionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa de toda la humanidad progresiva y avanzada». (STALIN)

No tenemos más, pero nuestro sacrificio y nuestros recursos, sirvieron para el milagro de una independencia realista.

Sin embargo, a los dos años de lucha hemos de recordar lo que ningún español podrá olvidar nunca. Y nosotros queremos milicianos de la escuela de la lealtad y el mal revolverse que vivieron con orgullo la lucha, como resultado de una solidaridad magnífica, de la «mantequilla» y el «azucar» de la U.R.S.S.

Encasillaron solos y por eso saben lo que es la defensa de su independencia y de sus conquistas. Nosotros tuvimos a ellos.

Y la voz energética y alta de sus representantes en Ginebra ayudo a nuestra España para que el mundo conociera la verdad de nuestra tragedia. Y en los pueblos democráticos se encendió, la llama de su solidaridad y simpatía que crece y se agrupa con nuestra resistencia.



Per qué luchan los obreros

Desde el primer instante de la lucha los obreros españoles han acudido a los puestos de honor del combate y del trabajo y por la victoria de la República democrática. Desde el primer día, los trabajadores han ofrecido a la defensa de la libertad el esfuerzo más grande, su sangre ha corrido a torrentes en las trincheras antifascistas.

Es lucha noble y heroica que es más firme, más fuerte y tenaz en estos instantes en que nuestra tierra se decide no solo por el porvenir de libertad y de justicia para los trabajadores sino el futuro de España como país independiente, la continuidad de nuestra historia como pueblo libre de todo colonaje extranjero.

Para que el fascismo europeo no se apodere de España, para resolver la independencia a los millones de españoles que sufren y mueren en la Zarzamorada; los soldados y a los ébanos de Alemania y de Italia, los trabajadores de la República se privatizan fusil y a las máquinas de producción y fúrgon, con voluntad insobnable, la victoria de nuestra patria.

En ambos frentes, en el de combate y en el de producción, hay para todos los trabajadores de España un mismo imperativo, un mismo programa, una misma razón de sacrificio en la fecha histórica del 2.º aniversario: impedir que nuestra tierra deje de ser española, es rescatando su independencia y la libertad de sus conquistas.

40 AÑOS DE LUCHADOR

...Y AHORA ES CUANDO TIENE MAS ENTUSIASMO Y QUIERE TRABAJAR MAS.

Unas gafas gruesas protegen sus ojos; la mano enroblada en gasa regala del pulso de la fundición no sabe parar, ni aun estando herida.

Trabaja como una bestia. Lleva muchos años de oficio, eso sí, desde el año 18, pero en vez de agotarse, de estar cansado, trabaja con más empeño y sueña —magistral veterano— con superarse.

—Llegué a tener un pequeño taller, pero me hicieron la vida imposible los patronos. Me llamaban el «soldado ruso».

Tuve por ello que dejar su oficio de fundidor para internar en los secretos de la máquina de proyectar. Así, trabajando y sufriendo, llegó al momento.

Y así, este buen obrero, ayudó a la liberación de Albacete.

Quiere al Gobierno, cree en la Victoria. Para todos es en el taller ejemplo, el mestizo.

—Hace dos años ya. Pero aunque quedaron cuarenta, estoy dispuesto a trabajar cada vez más; dentro me tengo de pie. Y ahora que comemos mejor, fluye.

No es ninguna cosa especial, el mismo lo alarma. Es sencillamente un hijo del pueblo que sabe lo que es organización y por ello celebra el valor de la Libertad.

Se llama Francisco Díaz Perona, el obrero fundidor de 32 años de profesión y 20 de sindicato. Todo un trabajador antifascista.

Habla con entusiasmo de la unidad: —Deseamos de conseguir el Partido Único y hacer que el Frente Popular tenga vida propia y muy sólida.

Y tiene también palabras de adhesión, francamente sincera, para el Gobierno.

—Es la mano firme que nos ha dado y en la que todos confiamos creímos en su éxito, porque sale enterado nuestro sentir.

Es un hijo del pueblo de Albacete e hijo de la patria sencillamente.

Teléfono 390

HOY PRECISAMENTE... | El campesino bajo el yugo

EL FRACASO DE LA TRAICION

Dos años justos ha ce. En estas tuvo eco y un tiro en la sien de un jefe que vio derribarse su amistad. Algunas horas de la mañana las autoridades de los avaratos de la República irrumpieron en el cielo de nuestra ciudad.

Los fascistas, los guardias civiles, aquellos jefes espaldones de la traición, iban y venían dando órdenes, i.e. viciosas. Se aprestaban a sostener la fachada, creyendo, ilusos, que podrían conservar el empuje del pueblo; que iban por su parte a recibir aquella protección que los generales fanfarrones les ofrecían para alimentar su rebeldía.

Los primeros cañonazos pusieron una interrogante en los rostros. Rostros de antifascistas en los que empezaba a asomar la ciudad, poco a poco, en guerrilla alegria y de fachados que lucían su miedo.

Varios oficiales con un puñado de valientes soldados leales libertados ya avanzaban por la carretera de Valencia. La voz energética y segura del Gobierno de la República lo había anunciado ya: «Mañana tomaremos Albacete».

No hubo casi lucha. Sólo la almenó un poco una nueva traición de un comandante que al mando de una batería cerca de Murcia también a atacar, engañó a los soldados y aquellos cañones escupieron su metralla sobre las tropas que avanzaban...

Se doblaron algunos cuerpos en las filas populares, se cayeron algunas garras, pero no se calaron los fusiles que pronto ballaban en nuevos disparos bajo los puños callosos y pechos de acero de algún campesino, de algún trabajador que huidos de la ciudad volvían con ansias de desquitarse, aumentando el abigarrado ejército de soldados y paisanos.

Pero los proyectiles de la aviación republicana caían exactos sobre los parapetos de la mentira, del despotismo. Pronto se inició la desbandada en los sitiados. Páginas de cumisas azules y guardias civiles se riegan hacia el cuartel. Allí, el desaliento; una arena estúpida que no

HEROES

Los hombres que en Sagunto han aguantado más de cien bombardeos

Las voces de toda España se han unido para pedir al Gobierno conceder a los obreros de Sagunto la Medalla del Dolor, que es una de las más principales condecoraciones de la República española. Insufriblemente que estos obreros serán premiados con esta distinción. ¿Qué han hecho estos hombres que tanto cariño y admiración han despertado? Nosotros hemos cruzado muchas veces por el histórico pueblo valenciano. Cada

vez que pasábamos por él veímos a los obreros de Sagunto la Medalla del Dolor, que es una de las más principales condecoraciones de la República española. Insufriblemente que estos obreros serán premiados con esta distinción. ¿Qué han hecho estos hombres que tanto cariño y admiración han despertado? Nosotros

hemos cruzado muchas veces por el histórico pueblo valenciano. Cada

Hace ocho meses, nosotras recorrimos aquellas fábricas. Estuvimos hablando con algunos de los obreros.

—¿Y su casa? —Y su familia? —les preguntamos.

Uno nos contestó:

—Mi casa es la primera al entrar en el pueblo valenciano de Valencia. ¿Se ha fijado usted? Solo le quedan los cimientos. En esa casa perdí mi niño pequeño. Los cirios y mi mujer viven en el campo. Yo, ya ve usted, trabajo para ganar la guerra.

Cuando les hablamos de su resistencia para aguantar los bombardeos, todos nos contestaron algo parecido a esto:

—Naturalmente; nosotros tenemos mucho aprecio a la vida; los bombardeos no son cosa de risa; pero a todo se acostumbra uno. Trabajamos porque este es nuestro deber. Lo mismo hacen el resto de los españoles; unos luchan y otros trabajan, sin que se paren a considerar el uno ni el otro. Elijo en quién me encuanto. —S. I.

Milicianos, héroes populares que fueron embrión de nuestro potente ejército de hoy. Eranlos, —brazo armado del pueblo— aplastaron la fachada en Madrid, Barcelona, Valencia y tantos sitios más; ellos supieron también liberar a Albacete.

El Ministro de Agricultura, camarada Uribe, en unas declaraciones hechas para ser publicadas en un periódico francés, describe la triste situación que atraviesan los desgraciados campesinos españoles que viven en la zona fachosa.

Aquellos que han librado la vida de las verganzas de los terratenientes que en los primeros momentos han golpeado la mano del verdugo señalando las víctimas republicanas, —ha dicho— han visto desaparecer todas las ventajas de orden humano que la República había llevado al campo. Vuelven los tiempos agricu-



El ministro de Agricultura camarada Uribe, el primer campesino de España que con su decreto del reparto de tierras para el que la trabaja, ha dado a nuestro campo un resurgir de bienestar.

fAMBRE, EXPLOTACION

Y TIRANIA ..

Unas declaraciones del ministro de Agricultura camarada Uribe colas a trabajar en jornadas interminables por jornales reducidos. Los campesinos se ven despojados de sus productos sin pagárselos: despojo hecho en nombre de las necesidades de abasto de los ejércitos y que en realidad van a la exportación para pagar los servicios que prestan los invasores italianos y alemanes.

Además se han creado en la zona fachosa «cartels» y «trufas», verdaderos monopolios de negociantes, que bajo el pretexto de servir los intereses de la subversión aceperan la producción que pagan a precios irrisorios cuando lo pagan y entregan a los negociantes extranjeros que se han apoderado de todos los resortes económicos, del país dominado por ellos. Igualmente están desesperados los pequeños y medianos arrendatarios porque han elevado demasiado las rentas y de este modo les arrebantan casi todo el esfuerzo de su trabajo en las explotaciones rurales.

Todo esto está logrado por una organización oficial de carácter terrorista, pues son abundantísimas las medidas coercitivas, las circulares de los gerentes civiles y las intervenciones de los servicios militares, entre los que destacan los extranjeros, de forma que el campesino que puede huir al monte y abandona su casa y su tierra, para librarse de esa tiranía. Y esta no corrumbra el hecho de que, ante los avances de los fachados, agricultores con sus familiares y con sus modestos ahorros, abren sin distinción de sexo ni edad las tierras que les vienen a la memoria y se establecen en el territorio de la República.

En otros países de sus dominios Vicente Uribe habla en tonos de justa indignación de los horrores cometidos en las zonas que ocuparon en estos últimos tiempos.

Los moros e itálicos, en vanguardia, saquean casas por casas; matan a la menor resistencia opuesta por los campesinos a ese desvergolene pillaje; violan a las mujeres después de satisfacer su gula, porque los rebeldes han encontrado en esos pueblos y caseríos el trigo, el aceite, el vino, la carne, las frutas que los campesinos habían producido y que los organismos oficiales de la República les hacían respetar.

Todo ha sido suprimido, incluso la organización que permitía a los campesinos que elaboraran sus productos y los librasen al comercio. Ahora solamente les dejan trabajar para el comer y hacerlos objeto de malos tratos bajo el más miserable pretexto de simpatía a la causa republicana o de tibieza o pasividad al no manifestar su mente su entusiasmo por la rebelión que ellos llaman «nacionalistas».

S. I.



«Lo has olvidado, camarada? Los donativos, en dinero o en especie, para la suscripción pro homenaje al Ejército Popular, con motivo del segundo aniversario de la guerra, se reciben en la Casa del Ejército, en Solidaridad Internacional Antifascista y en el Socorro Rojo Internacional.

Campesinos de España:

La República que les dio la tierra tendrá en ellos formidables defensores con los aperos o con las armas. Y sus hermanos que sufren bajo la bota fascista, serán —por su sacrificio— también libertados como ellos lo están.



RESISTIR era y sigue siendo hoy día, abrir paso a la **VICTORIA**

En los frentes de Levante el invasor sigue sufriendo extraordinario número de bajas

NUEVAMENTE EN COMBATE
AEREO NUESTRA AVIACION
TIRA TRES APARATOS MAS

PARTIDA OFICIAL DEL DIA 24 DE JULIO

EJERCITO
DE TIERRA

LEVANTE.—Los soldados españoles han rechazado rotundamente los ataques que los invasores desencadenaron contra nuestras posiciones de la carretera de Biar y del Vértice Saladar. También se combatió fuertemente en el Cerrillo, donde los invasores sufrieron extraordinario número de bajas. La aviación extranjera ha bombardeado nuestras líneas al Norte de Vall de Uxó y cercanías de Segorbe. Ayer, en combate aéreo, nuestros aparatos derribaron dos «Fiat» y un «Meissner» sin sufrir pérdida alguna.

EXTREMADURA.—En las últimas horas de ayer las fuerzas al servicio de la invasión consiguieron ocupar en la zona de Montefrubio, Sierra Castura y pueblos de este norte. Hasta la hora de redactar este parte la actividad se ha reducido hoy a intenso cañoneo sin consecuencia.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION

A las 8 horas 25 minutos de hoy, cuatro tri-motores «Junkers» bombardearon San Felíu de Guíxols, causando víctimas, mujeres en su mayoría.

Seis días bajo el fascismo

(Viene de la página 1.º)

Se recibió por los traidores con gran algarabía la rendición de la artillería que en Hellín fué vendida por la oficialidad que la mandaba.

No obstante ese «éxito», la presencia de aviones leales y las noticias que se recibían de otros puntos sembraba el desconcierto, la intranquilidad y el miedo entre los sublevados y sus huéspedes, lo cual les impedía de atacar totalmente sus planes, tanto en la capital como en los pueblos de la provincia. Por eso el imperio fascista en Albacete tuvo pocas repercusiones.

El comandado Indalecio Prieto, desde el micrófono de Unión Radio, de Madrid, se guró en la noche del 24 que al día siguiente, a las seis de la mañana, Albacete sería tomado por las fuerzas leales que procedentes de Levante habían rebasado ya Chinchilla.

Si bien la predicción del camarada Prieto no se ajustó exactamente a la hora fijada para la toma de la plaza, es lo cierto que a las seis en punto de la mañana varios aviones leales comenzaron sus evoluciones sobre la ciudad, bombardando los puntos, donde los fascistas habían concentrado sus fuerzas para hacer frente a las leales, que a tal hora, desde La Losilla, iniciaron su marcha sobre Albacete. El intermitente bombardeo de la aviación y el continuado avance de la tropa republicana produjo el derrumbe de la moral fascista. La confusión y el miedo empezó a hacer estragos. A las diez de la mañana, ya bastantes de los dirigentes civiles habían huido de la capital o se habían escondido. A las once, los guardias civiles van concentrándose en su cuartel, donde su jefe, Chápuli, al ver el poco éxito de una arriaga, se pega un tiro en una sien. Después, la desbandada.

La tropa leal ya entró en la capital. Se posó en libertad a los presos políticos. Se repuso la autoridad. El pueblo expresa en la calle su entusiasmo por la República. El Frente Popular comienza su actuación con carácter ejecutivo.

Luego comienza la organización de la nueva vida...

De todo el Mundo

Inglaterra refuerza
su aviación.

LONDRES.—La prensa resalta la importancia del nuevo plan organizado por el Ministerio del Aire, para dotar a Inglaterra de grandes reservas de pilotos auxiliares.

El plan tiene por hacer frente a las pérdidas en tiempo de guerra, que según cálculos de los peritos, pueden llegar a cien por cien en cinco o seis semanas; lo que exige que la industria inglesa tendrá una capacidad anual de producción de 25 000 aviones. Continúan montándose fábricas para la construcción de motores y de aviones.

TANZIER.—El vapor noruego «Tirón» ha anunciado que a las diez y media de la mañana fué atacado por un avión rebelde que lanzó una bomba.

NAPOLES.—A consecuencia de una explosión ha quedado destrozada totalmente una fábrica de explosivos en Somalit. Hasta ahora van extrajados tres cadáveres. —Febus.



Palmo a palmo y piedra a piedra

(Viene de la página primera)

no es superior a la capacidad de resistencia de nuestro Ejército de Levante. Cada palmo de terreno, cada piedra de estos montes, podrá decir a España hasta qué punto se derrocha valor, en qué grado se gasta el caudal de sacrificio por los heroicos soldados españoles.

Las batallas de Villarreal convencieron a los únicos italo-germanos que atienden el Ejército invasor de que es avaricia por la costa, sobre ser problemático, era costosísimo. Y variaron el rumbo de su invasión, tierra adentro, por el camino de Onda, hacia la Sierra de Espadán. Se apuraron a alcanzarlos por su rápida maniobra, al propio tiempo que por las debilidades de que aún adolecen nuestro Ejército. Encuentran aquí tenaz resistencia, y gopean sobre nuestras líneas cercanas a Teruel. El avance conseguido en este lugar pareció conformar al enemigo. Pero todo hace prever que esto es sólo momentáneamente...

La violencia de los combates tiene su expresión actualmente en la Sierra de Espadán. Hace unos días tuvo algunas manifestaciones en la línea de la costa. Atacaron—previa la acostumbrada preparación aérea y artillera, siempre abundante—con numerosos tanques, a los que seguían, en aullido constante y flamear de chumbas, varios labores de morteros. (Como en Madrid, en este frente los que pierden tiapan con nuestras ametralladoras sin los moros.) Pero quedaron centenares de chumbas en el campo cumpliendo misión de sudarios y cuatro tanques destruidos, tres de los cuales combatían al día siguiente en otra dirección. Y por

esto, y por la manera como fueron recibidas las tropas fascistas a las puertas de Nártos. El enemigo insiste ahora en tomar los cerros de Espadán, desarrollando su táctica envolvente.

Era la defensa de esta Sierra se engarzan nuevos estavones a la cruenta de heroísmo de nuestro Ejército. No es raro el caso de que una compañía, obediente al juramento de morir antes que retroceder, quede totalmente en la costa que defiende, después de haber desgastado a los invasores dos batallones.

No es mucha la distancia que separa a las tropas invasoras de su objetivo inmediato que es la carretera Sagunto-Teruel. Con unos buenos tempos de campaña ya pueden apreciarla. Pero, digan alegre el 12. No basta con que el Estado Mayor italiano no ordene al jefe de las fuerzas de este sector—oficialmente jefe, realmente figura decorativa—, el mayor Varela, que tome Sagunto, entendiendo estar en esta ciudad, como mixto, el día 6 de julio. O denar es más sencillo que tomar Sagunto.

Lejos de nuestro propósito el tonante optimismo exagerado. Pero si hemos visto que durante los días anteriores, cuando la resistencia no alcanzaba el rango heroico que alcanza hoy, el enemigo ha avanzado a razón de medio kilómetro por día, ¿por qué no se puede esperar que no avance un solo paso más? Y así tenemos un balance a nuestro favor, doblemente alentador: debilitamiento exacerbadísimo de las tropas invasoras y seguridad de que Valencia será siempre española. Los dos últimos días nos dicen que se pueda lograr este balance.

(rente de Levante, julio de 1938)

HA MUERTO EL COMPAÑERO GALO DIEZ

era el Subsecretario del Comité Nacional de la C. N. T.

VALENCIA, 25 (1. m.).—Ha fallecido Galo Díez, subsecretario del Comité Nacional de la C. N. T. Díez ha hecho varios días, se encontraba enfermo, y está muerto marcado a la playa de Pescado para bautizar. Estando en el agua, debió sufrir una congestión cerebral, por ciendo alzado. El cadáver fue examinado del mar y trasladado a Valencia. —Febus.

Por la tarde se reunieron el Sub-C.